



MUNDO

# Argentina y China: peligros y posibilidades

Por **Ricardo Aronskind**

*Aronskind analiza el contexto internacional, regional y doméstico en el que se dan los acuerdos entre Argentina y China, los cuestionamientos desde la visión neoliberal y los desafíos que representan para una perspectiva nacional que busca alcanzar un desarrollo tecnológico-productivo con equidad.*

Los recientes acuerdos entre Argentina y China han generado un conjunto de reacciones en nuestro país, desde la celebración alborozada al rechazo tajante. Lo único en lo que parecen coincidir todos los enfoques es que para la Argentina, una alianza estratégica con una potencia con creciente influencia global como China no es un dato irrelevante de la política exterior... e interior.

## **Evaluación preliminar e incógnitas de los tratados**

Muchos impactos de los acuerdos firmados son aún inciertos. Parecen sumamente ventajosos los aportes a la matriz energética nacional de la construcción de las grandes represas Néstor Kirchner y Jorge Cepernic. De impacto igualmente positivo, los acuerdos en materia de infraestructura de transporte y en comunicaciones aportarán obras necesarias de integración del espacio nacional. Previsiblemente, los acuerdos para agilizar el turismo entre ambos países tendrán un potencial comercial muy favorable para la Argentina en el mediano plazo.

En ciencia y tecnología, la cooperación debería estar orientada a que nuestro país absorba conocimientos y fortalezca capacidades estratégicas propias, que en estos últimos años empezaron a desplegarse promisoriamente. Es el caso de la actividad aeroespacial y satelital.

Entre los cuestionamientos, aparecen varios elementos que deben ser evaluados.

En primer término, la disparidad de poder entre ambos países y los malos antecedentes históricos cada vez que Argentina se relacionó con grandes potencias, ya que estableció vínculos de enorme dependencia, asumiendo un papel subordinado, sin capacidad de condicionar la relación en su propio beneficio.

Este es efectivamente un peligro permanente en un país cuyo perfil nacional no termina de fraguar en un proyecto estable que incluya los intereses de las mayorías nacionales. Pero ese peligro existe independientemente de que las negociaciones se establezcan con China, con la Unión Europea o con Estados Unidos. Es un problema interno de la capacidad de vincularse soberanamente con el exterior.

Dentro de esa misma línea de preocupaciones aparece el temor a reproducir la división del trabajo empobrecedora y subdesarrollada que Argentina estableció con Gran Bretaña en el siglo XIX: intercambio de materias primas con escaso o nulo grado de elaboración contra todo tipo de productos o servicios suministrados por el *partner* avanzado económica y tecnológicamente. Se debe señalar que esa es ya la relación comercial con China, antes de que se firme ningún acuerdo. Y que en todo caso, en la medida en que los acuerdos logren movilizar capacidades y potencialidades nacionales, habrá mayores posibilidades de escapar a una relación tan asimétrica.

Es necesario mencionar que el *swap* con China en el corto plazo ha sido de notable utilidad para nuestra economía ya que aportó recursos para estabilizar la situación cambiaria, amenazada por actores locales. La desestabilización del actual proyecto político mediante el conocido expediente de forzar una crisis cambiaria que desembocara en una hiperinflación pondría al país en camino a un gobierno neoliberal-proatlántico.

No escapa a ninguno de los actores involucrados que la derecha local –como la de toda América del Sur– añora volver a las viejas y estériles apuestas a liberalizaciones comerciales con Estados Unidos y la Unión Europea, que poco tienen para ofrecer en materia de desarrollo, pero que sí tienen un claro efecto desindustrializador.

El fortalecimiento de las reservas ha ayudado a preservar la capacidad gubernamental de administrar el tipo de cambio, mejorando la perspectiva de un final positivo del actual ciclo político.



## El problema de la integración regional

Otro aspecto que no podemos eludir cuando hablamos de los diversos campos productivos, tecnológicos y comerciales del acuerdo con China es el ritmo poco satisfactorio que está mostrando el Mercosur en cuanto a profundizar el proceso de integración regional.

A pesar de la existencia en Brasil y Argentina de gobiernos progresistas favorables a la autonomía de nuestra región y a un proyecto regional que respalde la soberanía nacional atacada por la globalización, los pasos en dirección a la integración no son muchos, y son débiles.

Basta sólo con el ejemplo del Banco del Sur, iniciativa clave para sostener

***Poco han avanzado la integración productiva regional, la utilización de las reservas latinoamericanas para un fondo propio de estabilización regional, la coordinación de posiciones frente a los principales desafíos económicos internacionales –como el acuerdo de libre comercio en discusión con la Unión Europea– e incluso el posicionamiento específico de nuestra región frente a China, como gigante manufacturero que representa un potencial peligro para la viabilidad de la industria sudamericana.***

la autonomía financiera frente a los centros de poder tradicionales, que no se ha plasmado aún luego de unos cuantos años de su formulación. En el mismo sentido, poco han avanzado la integración productiva regional, la utilización de las reservas latinoamericanas para un fondo propio de estabilización regional, la coordinación de posiciones frente a los principales desafíos económicos internacionales –como el acuerdo de libre comercio en discusión con la Unión Europea– e incluso el posicionamiento específico de nuestra región frente a China, como gigante manufacturero que representa un potencial peligro para la viabilidad de la industria sudamericana.

Algunas regiones del mundo están avanzando a una velocidad extraordinaria en materia de desarrollo productivo y tecnológico. América del Sur, en cambio, aparece enredada por

el peso de sectores empresarios locales y multinacionales y dirigencias políticas mediocres o colonizadas, dedicadas a actividades productivas más cercanas a los recursos naturales. Brasil, específicamente, no ha quebrado lanzas con el capital financiero, lo que sesga su conducción macroeconomía en un sentido antiindustrial, y esa permanencia de la



lógica rentista es la responsable del pobre desempeño productivo del país. También Brasil se ha posicionado en diversas instancias internacionales en convergencia con posiciones neoliberales.

Hubiese sido deseable, en una circunstancia de desestabilización cambiaria como la que sufrió la Argentina a fines de 2013 y comienzos de 2014, una actitud más involucrada del gobierno de Brasil, que seguramente no ignoraba las implicancias políticas de una crisis en Argentina.

Ese vacío en materia de liderazgo, de solidaridad política, de débil compromiso activo en la integración regional, crea también el espacio para que avancen los acuerdos con el gigante chino.

### **China en un mundo aún norteamericano**

Hay muchas imágenes divergentes sobre China: “gran potencia”, “país en desarrollo”, “mercado emergente”. El fenómeno de China es tan importante, que parece una tarea inabarcable unir todas las informaciones disponibles para construir una imagen que se adecúe a un país tan enorme y diverso. Pero podemos avanzar sobre algunas cuestiones que parecen claras:

- a) La comparación entre Estados Unidos y China en términos económicos, basada en el valor del PBI en términos de paridad de poder adquisitivo, no es adecuada porque no capta elementos cualitativos fundamentales. Si bien China se ha acercado al tamaño de Estados Unidos en materia de PBI, la calidad y componente tecnológico de la producción norteamericana es todavía muy superior a la de China.
- b) China ha acumulado en las últimas décadas –según análisis de muy diversas fuentes–, junto con un crecimiento extraordinario, desequilibrios económicos, sociales y ecológicos importantes. Aún no ha logrado establecer mecanismos adecuados para ir resolviendo estas cuestiones. No está claro cómo podrá procesar el Partido Comunista Chino estos serios conflictos sin sufrir crisis políticas internas.
- c) China es altamente dependiente, para sostener su impresionante ritmo de industrialización, de recursos naturales externos a su geografía. Necesita establecer relaciones de largo plazo con fuentes de aprovisionamiento que están muy lejos de sus fronteras. Y evitar que Estados Unidos bloquee o boicotee esos acuerdos. Eso requiere cierta capacidad económica, diplomática y militar.
- d) Sin embargo, hoy una comparación entre la potencia militar china y norteamericana muestra una asimetría enorme. La diferencia a favor



de Estados Unidos es abrumadora, y el tipo de enfrentamiento previsible en el mediano plazo no sería intensivo en tropas, hoy por hoy la única ventaja china.

- e) En términos diplomáticos, Estados Unidos se encuentra en el centro de la mayoría de los dispositivos de alianzas internacionales, además de ser preponderante en todas las instituciones internacionales creadas en la posguerra. China lucha trabajosamente para crear su propio espacio, forjando alianzas con naciones “externas” o en los bordes del bloque occidental.
- f) El actual auge chino se ha desplegado sobre los pilares del sistema global construido por Estados Unidos: las instituciones del libre

***En términos diplomáticos, Estados Unidos se encuentra en el centro de la mayoría de los dispositivos de alianzas internacionales, además de ser preponderante en todas las instituciones internacionales creadas en la posguerra. China lucha trabajosamente para crear su propio espacio, forjando alianzas con naciones “externas” o en los bordes del bloque occidental.***

comercio, la hegemonía de las multinacionales, el discurso del mercado desregulado, el deterioro universal de las condiciones y derechos laborales, el escaso respeto por la biósfera, etc. China ha usado a fondo las reglas convencionales del capitalismo actual para incrementar su presencia planetaria, pero depende también de dichas reglas. Su acceso a los mercados occidentales está estrechamente asociado a la presencia en su territorio, gozando de condiciones privilegiadas, de casi todas las grandes firmas multinacionales occidentales.

g) Financieramente, Estados Unidos y China poseen recursos para dañarse mutuamente, en forma severa. Los billones de dólares norteamericanos y los bonos del Tesoro norteamericano constituyen parte sustancial de los activos financieros

chinos. En un caso de enfrentamiento extremo, podrían convertirse simplemente en papelitos pintados, sin valor de cambio. Al mismo tiempo, China puede dañar severamente la confianza en los activos norteamericanos, procediendo a una venta masiva de los papeles de deuda estadounidense que posee en cartera, derrumbando sus cotizaciones y elevando fuertemente la tasa que pagaría la potencia norteamericana para captar fondos.



- h) Estados Unidos emite la moneda de reserva mundial, el dólar, lo que le permite tener una privilegiada capacidad comercial y financiera. China, que está intentando difundir su propia moneda nacional, aún está dando los primeros pasos para su difusión. Pero al tener sistemáticamente superávit comercial con casi todas las economías, difícilmente pueda avanzar rápido en esa dirección.
- i) China es profundamente dependiente, para sostener su actividad económica, de la demanda externa, a la cual dedica casi el 50% de su producto. Un colapso del comercio provocaría un derrumbe interno en materia de actividad industrial y de empleo gravísimo. Es una gran vulnerabilidad que está tratando de ser reparada por el actual gobierno chino, impulsando paulatinamente el mercado interno.
- j) No es un tema irrelevante la hegemonía cultural norteamericana a nivel global, tanto en términos de las industrias culturales globales como en el uso del idioma, del imaginario y de la preponderancia en términos académicos y de difusión de información e ideas. Para su proyección externa, China debe vencer un conjunto importante de obstáculos en todas estas materias, entre los cuales las barreras idiomáticas no son un escollo menor.
- k) China cuenta también con algunas fortalezas notables: una conducción nacional unificada en lo político y lo económico, organizada en torno al Partido Comunista Chino, que le otorga coherencia y efectividad a la acción estatal, pudiendo aprovechar sinergias entre el poder político, diplomático y económico. En el PCCh los debates no sólo están dirigidos a la coyuntura sino al mediano y largo plazo. Hay una planificación, en algunas áreas, con metas fijadas en términos de décadas. El sector público chino es muy importante, tanto en lo productivo como en lo financiero, lo que permite mantener un grado alto de control y regulación económica, que lo aleja mucho de una economía de mercado periférica, sometida al arbitrio de los mercados globales y de las debilidades de sus propios estados subdesarrollados.

### **¿Qué negociará Argentina con China?**

A diferencia de China, que posee un pensamiento estratégico y una conducción nacional unificada, Argentina aparece como un país atravesado por una fisura entre sectores nacionales que intentan establecer un rumbo propio en los agitados mares de la globalización y sectores hegemonzados por el alto empresariado local y extranjero que insisten en



abandonarse pasivamente a un mundo configurado por los intereses de las multinacionales y el capital financiero. En Argentina no hay “políticas de Estado” porque se carece de acuerdos básicos entre los grandes bloques de poder local sobre temas cruciales del rumbo político y social. Eso significa, en la práctica, que toda política –no importa su relevancia– es transitoria. En la visión neoliberal que predomina en la derecha económica y social argentina, la única política de Estado debería ser el debilitamiento del Estado y la adaptación pasiva de las políticas públicas a las demandas del orden global.

El actual modelo económico, con todos sus logros y limitaciones, se apartó del consenso neoliberal globalizador que está haciendo estragos en otras sociedades latinoamericanas e hizo una apuesta industrializadora a contramano de las tendencias regionales.

En cambio, el neoliberalismo local protagonizó en las décadas previas una marcha forzada hacia el subdesarrollo, en un camino absolutamente inverso al de China. En vez de potenciar las capacidades nacionales (en potenciación de los recursos humanos, en industrialización, en ciencia y tecnología, en infraestructura, en proyección comercial externa, en defensa), siguió el camino del desmantelamiento productivo y social, creando condiciones inauditas de desintegración colectiva.

El proceso político iniciado en 2003 comenzó la reversión de muchos de estos elementos, pero sin contar siquiera con un consenso social abrumador acerca de cuál debía ser el rumbo adecuado a seguir luego de superar la catástrofe heredada.

A medida que el actual proyecto asumió rasgos más definidos, fue crecientemente sometido al boicot de poderosas fracciones locales, ajenas a cualquier proyecto de desarrollo nacional autónomo. Por ejemplo, el notable logro tecnológico del lanzamiento de un satélite propio fue caracterizado por los voceros del *establishment* local como “despilfarro”, o de “lanzamiento de una heladera al espacio”. Los intentos de regulación estatal fueron vistos como “dirigismo fracasado”. La búsqueda y apertura de nuevos mercados para la industria nacional, considerada “aventurera”. El impulso industrial, condenado como “una antigüedad” y “artificial”. Son miradas antitéticas sobre la nación y el mundo.

### **Final abierto**

¿Cómo irrumpe China en este proceso de recuperación nacional argentino, cruzado por contradicciones y sometido a resistencias internas?



Para la visión neoliberal, China entra en nuestro radar *por default*, simplemente porque proporciona oportunidades de negocios que no se consiguen en “los verdaderos mercados”, que son siempre los occidentales. No se busca ni se necesita más de China que canalizar ventas de productos primarios casi sin elaboración.

¿Cómo debería ser pensada China desde una perspectiva nacional? Como un espacio económico que contribuya a potenciar los perfiles más interesantes de la estructura productiva nacional y como un espacio político capaz de reforzar nuestra autonomía nacional y fortalecer el pluralismo del orden global.

¿Es posible establecer una relación así?

Sí, a condición de saber que ningún país ni empresa ni organismo financiero protagonizará un proceso de desarrollo que la propia sociedad argentina no sea capaz de poner en marcha. Y que ese proceso deberá ser preservado de su desarticulación prematura por parte de las fuerzas predominantes del mercado global (multinacionales y capitales financieros), y por parte de los Estados predominantes hoy en el escenario internacional, que son capaces de formular una mirada estratégica y de sostenerla con sus propios logros materiales, científicos y culturales.

El enigma chino es, en realidad, el enigma de la sociedad argentina, especialmente su capacidad para resolver su fractura interna.

De cómo se logre dirimir la puja entre el proyecto de las élites globalizadoras (Argentina apéndice de los mercados globales) y los intereses de las grandes mayorías nacionales (desarrollo tecnológico-productivo con equidad), dependerá el tipo de relación que entablará nuestro país con el gigante asiático. ●

***El enigma chino es, en realidad, el enigma de la sociedad argentina, especialmente su capacidad para resolver su fractura interna.***

***De cómo se logre dirimir la puja entre el proyecto de las élites globalizadoras (Argentina apéndice de los mercados globales) y los intereses de las grandes mayorías nacionales (desarrollo tecnológico-productivo con equidad), dependerá el tipo de relación que entablará nuestro país con el gigante asiático.***

